

## REM KOOLHAAS: DELIRIO DE NUEVA YORK. UN MANIFIESTO RETROACTIVO PARA MANHATTAN

Editciones Gustavo Gili. Barcelona: 2004. Edición original "Delirius New York", 1978

Rosa María Añón Abajas,  
Dr. Arquitecto. Profesora del departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla  
Persona de contacto: rabajas@us.es

Le conocemos principalmente por sus obras, tan grandes, rotundas y complejas, como polémicas; espectaculares obras que le han proporcionado numerosas distinciones. Pero Koolhaas también se ha ocupado de dejar escrita la teoría con la que ha alimentado y justificado su arquitectura. Entre sus textos destaca "Delirio de Nueva York. Un manifiesto retroactivo para Manhattan". Publicado por primera vez en 1978, hoy cuenta con esta reseña gracias a la traducción al castellano realizada por Jorge Sainz y publicada por Gustavo Gili en 2004; por esto considero importante empezar manifestando mi gratitud a cuantos han contribuido a esa edición.

Otros escritos de Koolhaas como La ciudad genérica (2006), Espacio basura (2007), me resultaron amenos y convincentes, pero sobre todo oportunos cuando los leí. También había visitado alguna de sus obras como la "Casa da Musica" en Oporto... La arquitectura grandilocuente me ha parecido siempre incómoda e insolidaria, pero si hay arquitectura en una obra, cuando se experimenta, convence lo suficiente como para perdonarle los pequeños fallos, esos que si se buscan siempre se encuentran. Más allá de la opinión personal que uno pueda formarse en un momento concreto e insignificante, hay que reconocer que el discurso de Koolhaas provoca al debate y a conocer la opinión de otros muchos sobre las cuestiones que plantea, las ideas que defiende y las soluciones que propone; sus obras y sus escritos son dignos de consideración.

Llegada la ocasión de este número de PpA sobre Gran Escala, decidí proponerme como reto la lectura de este libro, contando además con el aliciente de guardar aún vivencias muy recientes de dos viajes a Nueva York, que realizados en muy distintas circunstancias y condiciones, me permitieron experiencias con tal contraste como para llegar a sentirme una habitante más. Superponiendo a la imaginación y la ficción cinematográfica varios fragmentos encontrados en la realidad neoyorkina, tuve la sensación de alcanzar a comprender ese fenómeno con algo de nitidez.

Delirio de Nueva York describe la metrópoli con una técnica impresionista, mediante sueltas pinceladas superpuestas, configura imágenes cotidianas de la metrópolis en sus momentos de máxima efervescencia; el motor de aquella actividad eran los eventos espectaculares, descritos por el marketing y las crónicas periodísticas coetáneas. La transcripción de esa literatura redactada en primera persona produce la ilusión de un viaje en el tiempo. Noticia tras noticia nos hace partícipes de la revolución que experimenta todo el que pisa Nueva York en sus años de emergencia y cómo un buen documentalista de cine, nos mentaliza para asimilar la historia que nos pretende transmitir, llena de fantástico resplandor, de excesos y también de discontinuidades y pliegues que ocultan lo feo en la sombra, haciéndolo invisible. Sombras ocultas implícitas en el discurso y apreciables por cualquiera que tenga sentido de un equilibrio social que resulta ineludible. Licencia admisible ya que habiendo tanto que contar y tan increíble, no queda tiempo para detenerse en lo obvio.

Tras una brevísima introducción sobre los orígenes del lugar y la formación de la primera colonia, pasa a exponer e identificar la tecnología derivada de las atracciones y parques sucesivamente instalados en Coney Island como el germen de la "cultura de la congestión", defendiendo la fantasía como el principal motor del progreso. Las exposiciones universales ya explotaron esta idea. Página tras página, recrea la pugna entre los promotores de rascacielos por superar mayores retos y la concentración de negocios, de magnates, de espectáculos, de servicios, contribuyendo a una espiral sin fin. Koolhaas observa Manhattan como un fenómeno con vida y leyes propias y se esfuerza en hacer una descripción "objetiva" de hechos registrados a lo largo de todo su proceso: origen, evolución, apogeo, crisis, decadencia, estabilización,

permanencias... Comparte esa historia sin final conocido, compilando una densa base de datos y documentos suficientes para identificar el fenómeno que denomina "manhatanismo".

La evolución urbanística y arquitectónica de Manhattan se recrea partiendo de la descripción de un momento cultural propicio a la propagación de las ideas utópicas e higienistas, contando con los avances técnicos que los posibilitaron (principalmente el ascensor), y contando con la "genialidad" de promotores, empresarios, gestores, ingenieros y arquitectos que supieron dar viabilidad a esas especulaciones y concretarlas en un fenómeno socio-económico: el rascacielos se impone como el mejor sistema para la generación de la ciudad. Ya envueltos por esa atmósfera, el análisis de casos llega a resultarnos algo muy familiar. Esta "familiaridad" con la producción lleva a, obviando la diferencia de escala, equiparar un rascacielos con una "casa". Desde este supuesto, Manhattan con sus 2028 manzanas puede considerarse una "megaaldea".

A partir de 1920 empiezan a destacar determinados autores vinculados a una reflexión teórica sobre el rascacielos. Hugh Ferriss contribuyó con sus abstractas volumetrías a asimilar el rascacielos como elemento incuestionable, sin importar su expresión. Tras la crisis de 1929 la "Asociación del Plan Regional de Nueva York" formó una comisión para trabajar en una revisión de las directrices para "la construcción de la ciudad", convocando a la mayoría de pensadores y teóricos de Manhattan. Harvey Wiley Corbett, profesor de la Columbia University, destacará con sus propuestas para mejorar la circulación.

Con estos fundamentos detalla casos como la manzana del hotel Waldorf-Astoria y los sucesivos proyectos que ensayaron sus posibles transformaciones, con el Empire State como conclusión: un contenedor gigante que alberga multitud de usos bajo una misma piel. Contrariamente el Downtown Athletic Club representa "el uso del edificio como máquina para generar e intensificar algunas modalidades deseables de relaciones humanas".

Estudia con especial detenimiento lo que considera el conjunto más representativo: el Rockefeller Center. Para elaborar este capítulo recurre a exponer con detalle la figura de Raymond Hood, su principal responsable y todos los proyectos para el Rockefeller Center. Dedicó lo necesario a describir sus contenidos más destacables como el Radio City Music Hall o los revolucionarios murales que pintó el mejicano Diego Rivera y su efímera vida en el corazón mismo del capitalismo. Mediante esta pormenorizada observación verifica los indicadores clave del sorprendente tejido de Manhattan, capaz de regenerarse continuamente sobre sí mismo sin acusar secuelas ni nostalgia del pasado. En Nueva York todo es siempre presente, incluso el futuro es parte de su propia dinámica vital.

Otros puntos de vista son agregados a esta historia, desde ángulos opuestos, para proporcionar un mayor contraste crítico. Así la figura del pintor Salvador Dalí, aparece como un elemento perfectamente adaptado que convierte a Nueva York en prueba irrefutable de la idoneidad de su método "paranoico-crítico" para comprender la compleja realidad de Manhattan, es decir, verificando como la fantasía puede llegar a sostenerse como realidad. Por el contrario, el dogmatismo de Le Corbusier no encaja y su papel de intelectual europeo de primer nivel, aparece ridiculizado gracias a los detalles que se facilitan de su desmedida vanidad. Le Corbusier hacía una oposición tan radical a Manhattan que no tenía más salida que el fracaso.

Koolhaas, convencido de la "cultura de la congestión", de su capacidad de hacer posible lo imposible convirtiendo la ficción en realidad concreta, concluye su tesis proponiendo una serie de proyectos imaginarios para Manhattan; los describe con tal verosimilitud, que logra hacernos dudar entre fantasía y realidad. Son representaciones gráficas surrealistas de potenciales desarrollos futuros de Manhattan, aplicando la

“cultura de la congestión” sin complejos ni recato. Claramente el imaginario de Dalí ha ganado en las conclusiones de esta tesis de Koolhaas.

Además de una investigación cuyas conclusiones podemos no compartir, es un libro divertido que nos recordará multitud de buenas películas: “King Kong” (Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack, 1933) derribando aviones encaramado al mástil del *Empire State*. Las relaciones extramatrimoniales discutidas en “El apartamento” (Billy Wilder, 1960), y donde el ejecutivo acosador acaba hospedado, precisamente en el “Athletic Club”, tras ser repudiado por su esposa y por su amante. Imposible olvidar la increíble pero real historia relatada en “El Gran Gatsby” (Baz Luhrmann, 2013), que nos muestra la opulencia de la sociedad neoyorkina dominante de los años 20, cuestionando la integridad moral de los pobres y los ricos nuevos y viejos.

Sí; finalmente creo que debo recomendar a todos esta lectura, aunque tal vez antes convenga visitar Nueva York un par de veces. ■



PPA N01



PPA N02



PPA N03



PPA N04



PPA N05



PPA N06



PPA N07



PPA N08

N01. EL ESPACIO Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA (mayo, 2010) / N02. SUPERPOSICIONES AL TERRITORIO (mayo 2010) / N03. VIAJES Y TRASLACIONES (noviembre 2010) / N04. PERMANENCIA Y ALTERACIÓN (mayo 2011) / N05. VIVIENDA COLECTIVA: SENTIDO DE LO PÚBLICO (noviembre 2011) / N06. MONTAJES HABITADOS: VIVIENDA, PREFABRICACIÓN E INTENCIÓN (noviembre, 2012) / N07. ARQUITECTURA ENTRE CONCURSOS (mayo 2013) / N08. FORMA Y CONSTRUCCIÓN EN ARQUITECTURA (noviembre 2013)



PPA N09 HÁBITAT Y HABITAR (AÑO IV, noviembre 2013)

R. M<sup>o</sup>. Añón Abajas - S. Gromark - D. Movilla Vega; C. Espejel Alonso - F. Nieto Fernández - P. L. Gallego Fernández - J. P. Sano Alarcón, M. Cienfuegos Soler; P. García Martínez - A. Varela Oro - P. Senda - M. Prieto Pinedo - J. L. Tilo de Leyva

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
ISSN 2171-6897 / ISSN 2173-1616